

Figuras glíficas de La Ventilla, Teotihuacan

Rubén Cabrera Castro*

Recientemente en las excavaciones de La Ventilla llevadas a cabo en el marco de las investigaciones del Proyecto Especial Teotihuacan de 1992-1994, se han descubierto numerosas figuras glíficas pintadas sobre el piso de una plaza, además de un personaje de cuerpo completo localizado también sobre el

piso de un pequeño patio hundido. El sitio de La Ventilla se ubica muy cerca del centro de la antigua ciudad, hacia el suroeste del llamado Gran Conjunto y de la Ciudadela, en los cuadrantes S1W1, S1W2, N1W1 y N1W2, según la retícula del plano elaborado por Millon (1973) (Fig. 1).

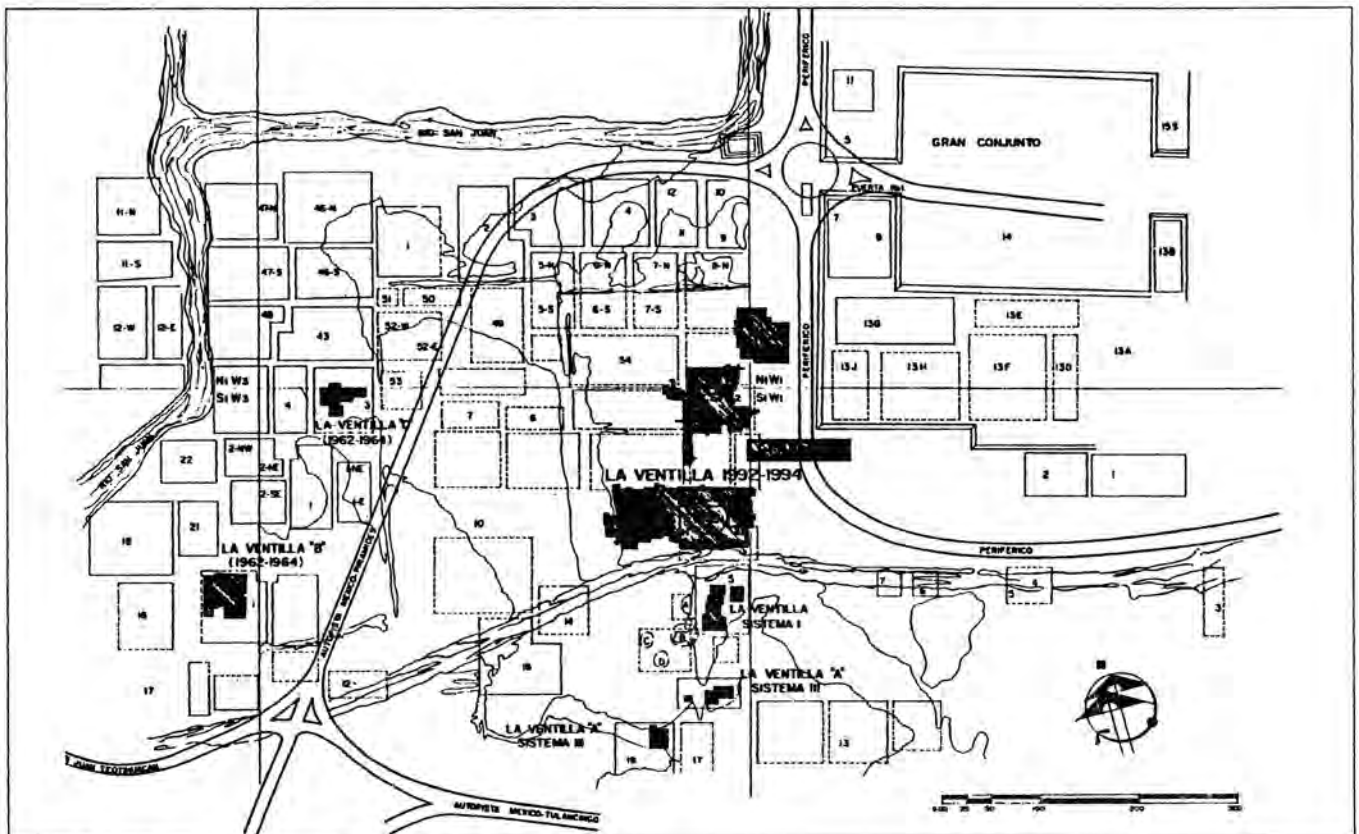


Figura 1. Plano de localización de La Ventilla.

* Centro de Estudios Teotihuacanos, INAH.

Estos nuevos hallazgos están asociados a un conjunto arquitectónico que forma parte de un enorme complejo urbano que ha sido considerado como parte de un barrio de la antigua ciudad. Este complejo urbano está constituido por varios conjuntos arquitectónicos de categorías y funciones diferentes, delimitados por calles formando manzanas. Por la enorme extensión explorada, los datos obtenidos en las excavaciones de La Ventilla abarcan temas diversos relacionados con las actividades cotidianas de sus antiguos habitantes y de su vida social, económica e ideológica (Fig. 2).

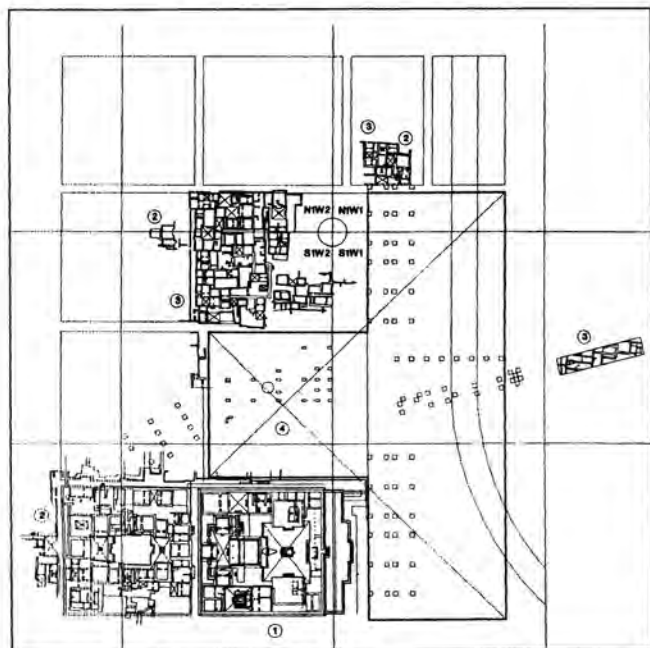


Figura 2. Plano del conjunto de La Ventilla.

Uno de esos conjuntos arquitectónicos explorados se distingue de los demás, porque cuenta con una mayor proporción de edificios religiosos: basamentos piramidales, templos, adoratorios, plazas y patios, y en una proporción menor de espacios habitacionales. Por tal razón se considera que éste debió tener una función cívico-religiosa ubicado dentro de esta amplia unidad urbana (Fig. 3). La mayor parte de los edificios que integran este conjunto tienen acabados de excelente calidad; algunos de sus muros están decorados con murales que expresan temas del simbolismo teotihuacano, otros aluden al sacrificio humano (Fig. 4).

De igual forma se detectaron varios conjuntos arquitectónicos del tipo residencial o llamado tipo palacio. Éstos se caracterizan por estar constituidos por grandes espacios habitacionales asociados a templos, altares, plazas y patios, cuyos muros muestran un excelente acabado y algunos están decorados con murales que

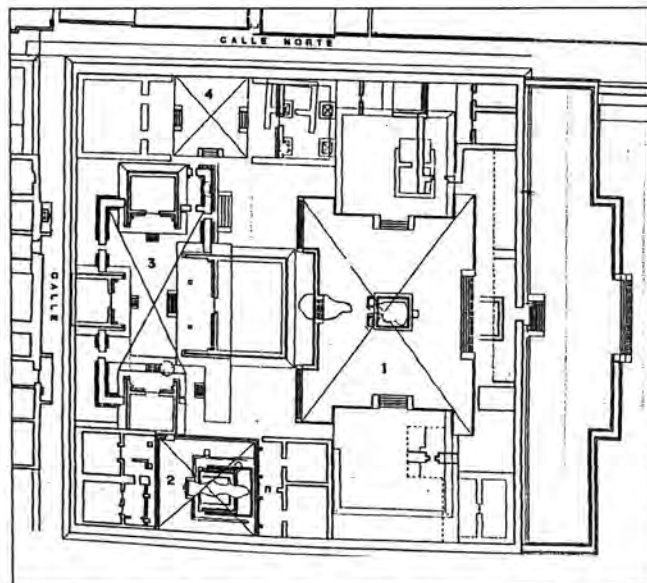


Figura 3. Plano del conjunto cívico-religioso.

representan diferentes temas. Se componen de varias secciones formadas por patios o plazas enmarcadas por aposentos colocados —según la clásica distribución teotihuacana— estableciendo así complejos de tres estructuras, de acuerdo a los puntos cardinales. Como los demás conjuntos detectados en La Ventilla, éstos también se encuentran encerrados por gruesos muros que se comunican desde las calles mediante accesos de diferentes categorías. En uno de estos conjuntos se encuentran las figuras pintadas sobre piso que se describen más adelante, después de presentar de manera general las características más sobresalientes del aspecto urbano de este barrio.



Figura 4. Foto que alude al sacrificio humano. Figura trilobulada localizada en el Patio de los Chalchihuites.

Un tercer grupo arquitectónico está constituida por grupos de habitaciones cuyos acabados de sus muros son de menor calidad y los espacios que disponen son menos amplios. Uno de éstos destaca por su singular traza urbana, por su rico contexto funerario, y por contar con información que indica la actividad artesanal de sus habitantes, principalmente de objetos suntuarios y diversas materias primas. Este conjunto arquitectónico es denominado en la excavación de La Ventilla como Frente 3 (explorado por el arqueólogo Sergio Gómez). Sus numerosas viviendas están colocadas una tras otra, delimitadas a lo largo de las calles que en su conjunto es similar a una manzana. Los cuartos están distribuidos según el patrón de diseño teotihuacano hacia los cuatro puntos cardinales; es decir, las habitaciones se encuentran ubicadas en torno a patios centrales que comunican hacia la calle mediante un acceso independiente. Como los demás conjuntos arquitectónicos cuenta con un complejo sistema hidráulico: bajo los pisos corren drenajes ocultos dirigidos hacia las calles, donde se conectan con un colector mayor que conducía el agua hacia los arroyos cercanos, o bien hacia profundas fosas localizadas en algunos de los espacios abiertos.

No obstante, la menor calidad en los acabados de estas construcciones tenían una rica y numerosa asociación, materiales que proporcionan valiosa información de la vida social de sus habitantes. Se cuenta con un gran número de entierros, mayor en proporción a los que se detectaron en otros conjuntos arquitectónicos explorados en La Ventilla; el mayor número de objetos y ofrendas recuperados en estas excavaciones provienen de este conjunto representado por una gran variedad tipológica de vasijas, algunas de ellas ricamente decoradas; esculturas y objetos elaborados en rocas, hueso, concha, etcétera. En algunos de los cuartos de este conjunto se detectaron grandes concentraciones de materiales de desecho y objetos semitrabajados en piedra verde, pizarra, serpentina, alabastro, etcétera, encontrados junto con herramientas de trabajo elaboradas de diversos materiales; estos datos indican la presencia de varios talleres artesanales dedicados a la elaboración de objetos suntuarios.

Esta nueva información es de gran interés porque señala la actividad productora de la sociedad teotihuacana, lo que permite a su vez plantear nuevas interrogantes acerca del sistema de producción de esta comunidad; por ejemplo, como era la obtención de la materia prima, la forma de distribución de los objetos elaborados, y el control que debió existir en la producción de objetos suntuarios que representaban un elevado valor adquisitivo en la sociedad teotihuacana. Es

de suponerse la intensa relación que debió tener este barrio con el centro ceremonial y con otros sectores de la ciudad como parte de su sistema urbano, pero no conocemos el rol que haya desempeñado en el contexto de su economía. Este conjunto artesanal debió tener una estrecha vinculación con el conjunto cívico-religioso, y con los demás de tipo residencial. Los grupos de La Ventilla con un elevado poder económico y religioso, debieron tener un estricto control de los talleres —tanto en la producción artesanal como en la obtención de materias primas provenientes de diferentes lugares, algunas de tierras lejanas como Guatemala, donde se obtenía la piedra verde—, una inspección en la forma de distribución de los productos elaborados a otros sectores de la ciudad.

Las figuras glíficas pintadas sobre un piso ubicado en uno de los conjuntos residenciales denominado en las excavaciones como Frente 2, se compone de varias secciones formadas por patios enmarcados por aposentos, distribuidos según la clásica distribución teotihuacana, hacia los cuatro puntos cardinales (Fig. 5). Por la relevante información que representa este conjunto arquitectónico, destacan principalmente dos secciones: una de ellas es denominada *Patio de los Jaguares*, donde se detectaron numerosos murales, entre ellos destaca una procesión de felinos ubicados en una área porticada y en su aposento respectivo, además de otros murales que muestran temas diferentes distribuidos en dos niveles de ocupación (Fig. 6). El estudio

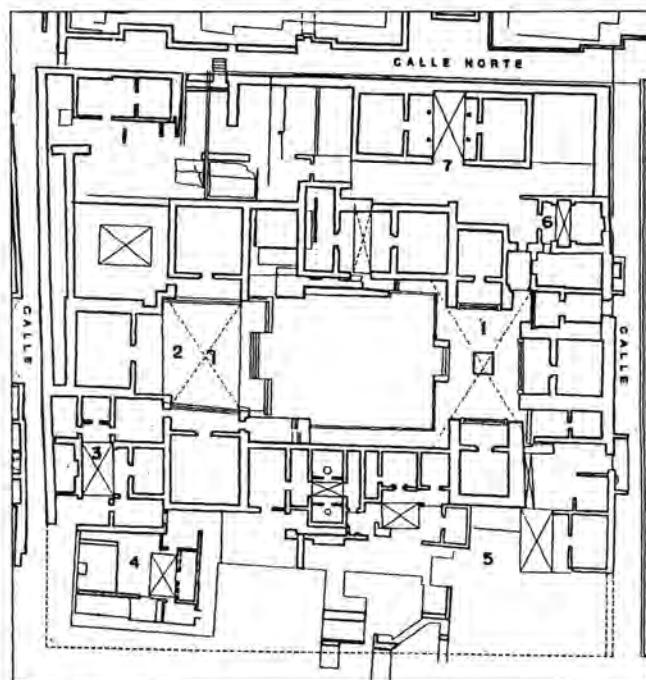


Figura 5. Plano del Frente 2 (conjunto del tipo residencial).

de estos datos posteriormente se dará a conocer en otros escritos. La otra sección denominada *Plaza de los Glifos*, donde se localizaron y registraron 42 figuras glíficas pintadas sobre el piso de una plaza y en los muros cercanos que la delimitan.



Figura 6. Representación de un jaguar, Patio de los Jaguares, Sección 2 de La Ventilla, Teotihuacan.

La sección *Plaza de los Glifos* está formada por un amplio espacio central delimitado hacia sus cuatro lados por basamentos piramidales y tiene en su parte central un adoratorio de forma cuadrangular. Se localiza al oeste de esta plaza un gran basamento construido con muros en talud y tablero sobre el cual debió erigirse un templo de considerables dimensiones, y sus tres lados restantes, con basamentos de poca elevación, sus fachadas se forman con muros en talud cuyos tableros no corresponden a los clásicos teotihuacanos. Su forma es parecida a la de una "U" invertida con reminiscencias a los tableros del tipo escapulario de la zona oaxaqueña (Fig. 7).

Sobre el piso de esta plaza y en algunas de las paredes cercanas de los edificios que la integran se han detectado 42 figuras glíficas, las cuales se conocen desde hace tiempo como glifos teotihuacanos, otras son reconocibles por el tema que representan, pero en su mayoría son figuras nuevas cuyo significado desconocemos porque se encuentran integradas a un sistema reticulado con líneas rojas sobre el piso, podrían formar parte de un sistema de escritura teotihuacana.

Desde hace más de 60 años se cuestionaba si los teotihuacanos conocían el calendario ritual de 260 días. Alfonso Caso comprobó su existencia mediante el estudio de varios glifos ideográficos reportados por excavaciones arqueológicas, vestigios indudables de escritura de los que se sirvieron los teotihuacanos para



Figura 7. Fachada de un basamento habitacional cuyo tablero es parecido a una "U" invertida, como en algunos edificios oaxaqueños. Se encuentra enmarcado el lado este de la Plaza de los Glifos.

representar el "Tonalpohualli" o cuenta de los días (Caso, 1937). Los sucesivos descubrimientos arqueológicos han reportado también vestigios relacionados con algunos de los glifos del "Xit h̄pohualli" o cuenta de los años, que servía de base para el calendario (León Portilla, 1984, pp. 22-23).

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Teotihuacan desde principios de siglo hasta la fecha han reportado información suficiente acerca de la escritura y el calendario. Sin embargo, aunque se cuenta con suficientes datos, los estudios relacionados con este tema son casi nulos, la información existente no ha sido analizada de manera sistemática, como lo hiciera al principio el doctor Caso. Por esta razón se ha avanzado muy poco en este ramo del conocimiento de los teotihuacanos para establecer categóricamente cuál era el grado de conocimiento acerca de su calendario. Ahora bien, el presente escrito tampoco pretende abordar este problema. Para conocer la forma de su escritura y definir sus sistemas calendáricos y sus variantes, se requiere de un largo tiempo de estudio en que el especialista analice a fondo toda la información existente, estudio que debe ser sumamente difícil por la carencia de elementos más sólidos, como los códices y otras fuentes de escritura que son los que han dado una base firme para conocer los calendarios correspondientes al último periodo de ocupación prehispánica.

En este texto se presenta de forma escueta un estudio sobre las figuras o caracteres glíficos recientemente descubiertos, que en cierta forma están relacionados con la escritura teotihuacana; los datos proporcionados vienen a incrementar la información en este campo, con el fin de que los especialistas estén interesados en poste-

riores investigaciones y se aboquen en la forma en que están distribuidas, enmarcadas mediante cuadretes pintados con líneas rojas; también consideramos que pueden representar los antecedentes más lejanos de los códices prehispánicos del Altiplano Central mexicano. Por otra parte, se dará una descripción general de un personaje relacionado, aunque no directamente, con las figuras glíficas. Está pintado sobre un piso y fue ejecutado con el mismo tono de rojo, localizado en la sección de este conjunto arquitectónico.

Las figuras glíficas cuentan con mayor número de representaciones de rostros humanos, ya sea que se trate de deidades o personajes y de cráneos; referente a los animales hay un mayor porcentaje de felinos y de algunos cánidos. En cuanto a las aves se muestran colibríes en diferentes actitudes; reptiles que se combinan con astas de venado; figuras fitomorfas, representaciones de edificios y otros motivos simbólicos. Por ejemplo, tenemos representaciones de bolsas de copal, un *zacatapayolli* o símbolo del sacrificio y el glifo teotihuacano conocido como "ojo de reptil". Se tiene además un grupo de figuras abstractas y otras no identificadas.

La mayoría de las figuras se representan de perfil y muestran su lado izquierdo; la cabeza de los personajes y de los animales están orientadas hacia el lado sur, así como también la parte superior de los objetos hacia el lado este, y su base o la parte inferior de las figuras hacia su lado norte. Este dato indica que las figuras se leían desde su lado norte, colocándose el observador hacia el lado este. La retícula que las enmarcaba en la actualidad se encuentra bastante deteriorada, puede ser reconstruida en un dibujo, lo que facilitaría conocer la forma de interpretar este sistema de escritura. Las figuras humanas o de animales pintadas sobre las paredes cercanas a esta plaza, también aparecen representadas de perfil y siguen la misma dirección hacia la izquierda. Todas ellas fueron calcadas por el pasante de arqueología Roman Padilla, quien formó parte de la excavación de este conjunto denominado Frente 2 de La Ventilla (Fig. 8).

En otra publicación se dio amplia información sobre estos hallazgos (Cabrera, en prensa). Las figuras glíficas en cuestión se presentan aquí mediante una numeración progresiva, cuya ubicación se señala en el plano correspondiente, para la descripción somera que se

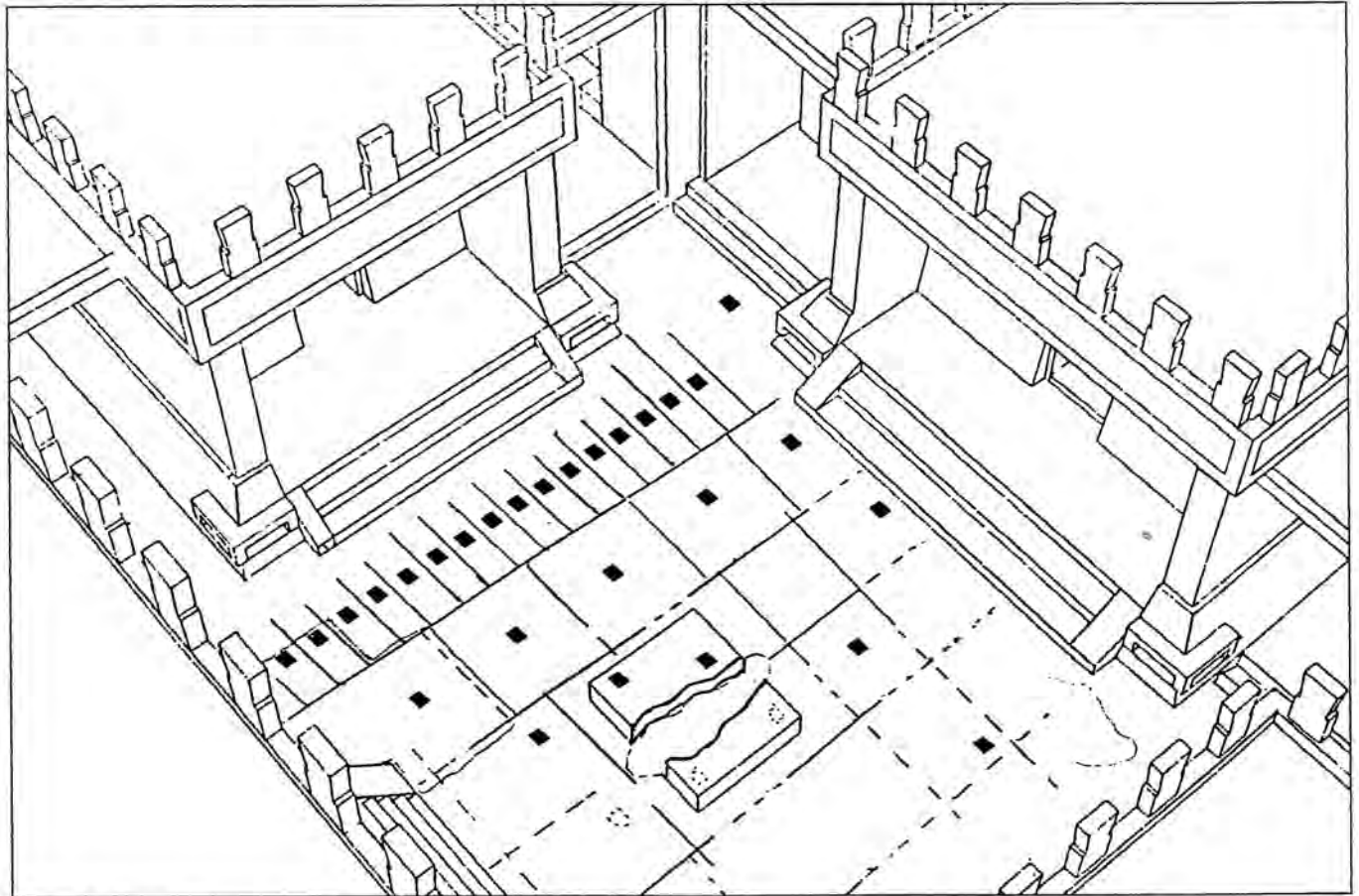


Figura 8. Dibujo reconstructivo, La Ventilla.

hace de las mismas se sigue el mismo orden (Figs. 9, 10, 11, 12 y 13).

Descripción de las figuras

Figura 1 (mide 22.5 cm de ancho por 17.5 cm de alto). Efigie de un personaje con grandes orejeras y anteojeras, elementos que lo identifican con Tláloc. Está representado de perfil y orientado hacia el este. Sostiene con su mano izquierda un elemento no identificado, lleva una voluta o vírgula que sale al parecer de su boca o va sostenida con su mano, es posible que este elemento simbólico se refiere a una planta. El personaje lleva un tocado colocado en forma horizontal y atado con un nudo, similar al atado de plumas que se observa en el gran tocado que alterna con la cabeza de la serpiente emplumada de las fachadas de la pirámide del templo de Quetzalcóatl (Sugiyama, 1986). Por la forma horizontal en que va colocado este atado de plumas, Alfonso Caso e Ignacio Bernal consideraron que esta cabeza es semejante a una deidad oaxaqueña conocida como el "dios del moño en el tocado" (Caso y Bernal, 1952, pp. 115-116).

Figura 2 (mide 18.5 cm de ancho por 14.5 cm de alto). Representa una mano con su antebrazo derecho adornado con una figura vertical semejante a un manojo de plumas, o un atado de leños o carrizos. Estos signos son semejantes a las figuras que complementan los tocados designados como "tassel" o borlas, sólo que en este caso se extienden hacia arriba, por lo que también podría identificarse como un penacho de plumas colocadas hacia arriba (Langley, 1986, p. 338).

Figura 3 (tiene 12.5 cm de ancho por 15 cm de alto). Cráneo visto de perfil y orientado hacia el este. Lleva una pluma como adorno en su parte superior decorado con bandas horizontales semejante al elemento que complementa la figura anterior, y entre sus maxilares lleva colocado un cuchillo. Esta representación, escasa en Teotihuacan, es muy frecuente en la iconografía mexica, considerando que representa posiblemente un topónimo (Pasztor, 1976).

Figura 4 (mide 16 cm de ancho por 20.5 cm de altura). Se refiere a una bolsa de copal adornada en su parte superior con un penacho de plumas; en su parte media se observa una agarradera colocada horizontalmente, y en su parte inferior remata con un crótalo de serpiente y una franja triangular.

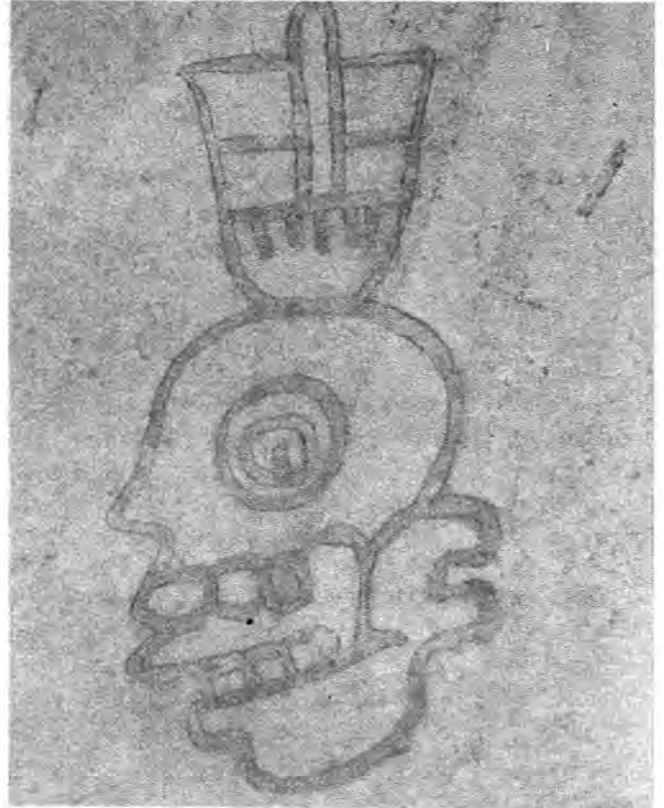


Figura 9a (Glifo No. 3). Cráneo visto de perfil y orientado hacia el este, lleva como adorno sobre el cráneo un elemento no identificado, y entre sus maxilares se representa un cuchillo.

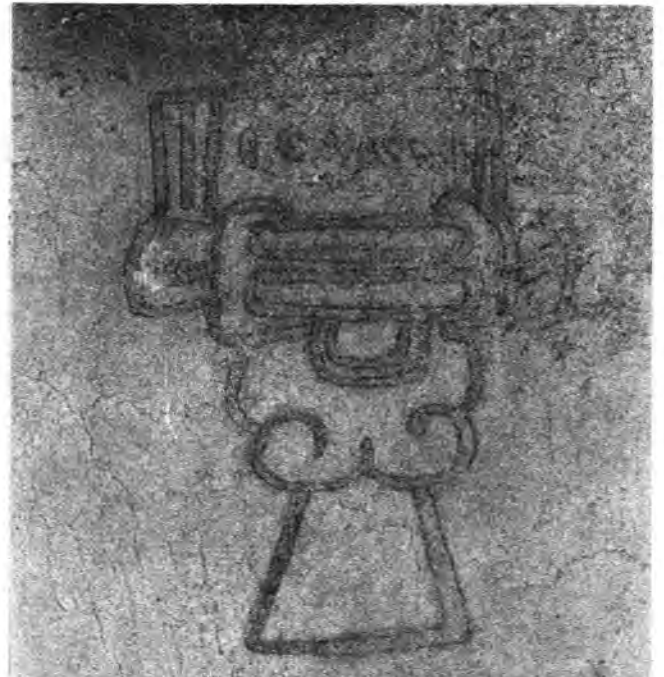


Figura 9b (Glifo No. 5). Detalle de pintura sobre piso en el Patio de los Glifos.



Figuras 9, 10, 11, 12 y 13. Láminas que contienen las 42 figuras glíficas.

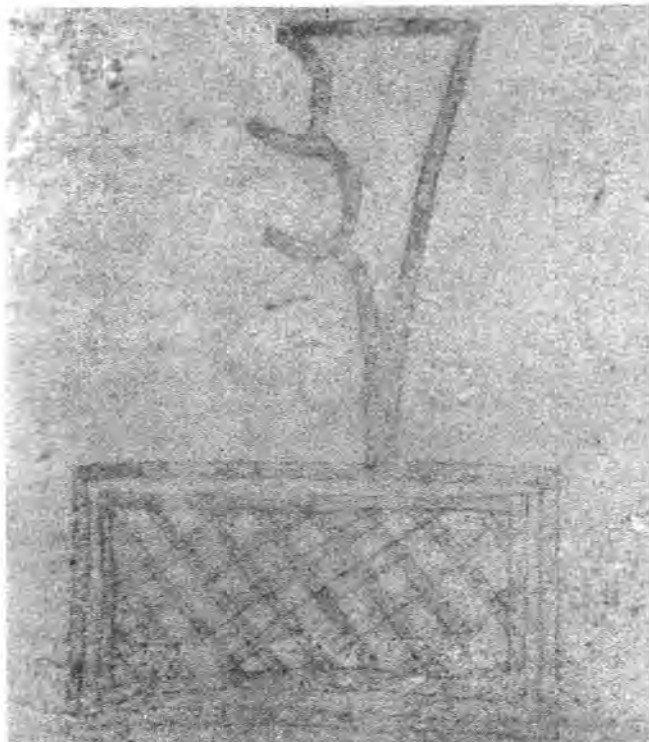


Figura 9c (Glifo No. 6). *Elemento rectangular reticulado identificado como un zacatapayolli, sobre él va clavada una punta de magüey.*



Figura 9d (Glifo No. 7). *Parece ser la representación de un mono con el hocico de jaguar, lleva sobre su cabeza dos figuras conocidas como "elementos flamíferos".*

Figura 5 (mide 15.5 cm de ancho por 20 cm de alto). Representa también una bolsa de copal como las que portan los sacerdotes, según puede observarse en varios murales. Se compone de un elemento rectangular colocado en la parte superior, lleva en la parte central una agarradera con dos cordones colocados horizontalmente, y en su parte inferior se observa el crótalo de una serpiente que remata hacia abajo con una ancha franja triangular. Las bolsas de copal o *xiquipilli* aparecen frecuentemente en los códices. Son objetos rituales llevados generalmente por sacerdotes y militares.

Figura 6 (tiene 15 cm de ancho por 22 cm de altura). Es un elemento rectangular reticulado que tiene clavada en la parte superior una punta de magüey. La figura rectangular se identifica como el recipiente o *zacatapayolli*, donde se guardan las puntas utilizadas para el autosacrificio. Figuras semejantes se encuentran representadas en algunos murales teotihuacanos (Miller, 1973, p. 270 y fig. 366); pero este motivo iconográfico es más frecuente en códices pertenecientes a las culturas del Posclásico.

Figura 7 (mide 9 cm de ancho por 14 cm de altura). Al parecer reproduce la cabeza de un mono con el hocico de jaguar entreabierto mostrando sus colmillos. Lleva sobre su cabeza dos figuras conocidas como "elementos flamíferos" o flamas (Langley, 1986, p. 284; Von Winning, 1987, fig. 22).

Figura 8 (tiene 10 cm de base por 22 cm de altura). Se interpreta como un recipiente de base redondeada. Lleva en la parte superior un elemento en forma de voluta de donde sale otra figura alargada y ovalada.

Figura 9 (mide 10 cm de ancho por 28 cm de altura). Es la representación de perfil de un reptil o serpiente con el cuerpo ondulado y la cabeza desproporcionada. Como otras representaciones de serpientes más elaboradas, esta figura esquemática lleva el característico elemento enroscado que representa su ceja, y tiene una protuberancia por arriba de su nariz. Hacia arriba de su cabeza se encuentran los restos de lo que pudo haber sido una asta de venado, de igual forma se observa en la figura 11.

Figura 10 (tiene 10 cm en su base, 10 cm en su borde y 8.5 cm de alto).

Es una figura que parece representar un recipiente de base plana y de paredes divergentes. Lleva adornos con bandas verticales.



Figura 10a (Glifo No. 11). *Detalle de pintura sobre piso en el Patio de los Glifos.*

Figura 11 (mide 14 cm de ancho por 25 cm de altura). Representa una serpiente con el cuerpo enroscado, con la cabeza vista de perfil, la cual es más grande que el cuerpo del reptil, su ojo es circular y su ceja se enrosca hacia atrás como suelen representarse otras serpientes en Teotihuacan. Sale de sus fauces una línea bifurcada que representa su lengua bífida y lleva sobre su cabeza una asta de venado. Por este elemento se propone que la figura pueda leerse en náhuatl como *mazacoatl*.

Figura 12 (mide 23 cm de largo por 12 cm de alto). Figura esquemática de un colibrí visto de perfil y orientado hacia el este. Su cuerpo es rectangular sobre el que va colocada su ala extendida, su cabeza es redondeada y tiene un largo y agudo pico.



Figura 10b (Glifo No. 12). *Colibrí visto de perfil y orientado hacia el este. Su cuerpo es rectangular y lleva su ala extendida.*

Figura 13 (mide 12 cm de ancho por 14 cm de largo). Representa la cabeza de una persona vista de perfil con barba en el mentón, y como adorno lleva una orejera circular.

Figura 14 (tiene 15 cm de largo por 14 cm de altura). Reproduce un mamífero visto de perfil mostrando únicamente la cabeza, parte del cuerpo y una pata delantera, lleva manchas oscuras.

Figura 15 (tiene 10 cm de ancho por 8 cm de altura). Representa un rostro humano incompleto visto de perfil y orientado hacia el este. De su boca sale una figura de forma irregular y gruesa que podría interpretarse como la vírgula de la palabra.

Figura 16 (tiene 23 cm en su parte más ancha y 15 cm de altura).

Colibrí visto de perfil posado sobre un recipiente que podría interpretarse como su nido. Sostiene con su pico una figura circular, elemento que se observa también en la punta de su ala y en su cola.

Figura 17 (mide 15 cm de ancho por 11 cm de altura). Se refiere a la cabeza de un jaguar visto de perfil orientado hacia el este. Tiene las orejas pequeñas y redondeadas, con el hocico abierto sostiene un objeto de forma ovalada que posiblemente sea un corazón y por lo tanto puede estar relacionado con el sacrificio.

Figura 18 (mide 11.5 cm de ancho por 18 cm de alto). Se le ha identificado como un recipiente de base plana y paredes ligeramente divergentes, emerge de su interior una figura enroscada que se prolonga hacia arriba y podría interpretarse como una voluta.

Figura 19 (tiene 18 cm de ancho por 23 cm de alto). Figura circular formada por tres líneas concéntricas, compuesta con dos figuras triangulares colocadas horizontalmente hacia sus lados que podría indicar un moño con un medallón central. Sobre este elemento van colocadas hacia arriba tres figuras triangulares semejantes a los signos que denominan montañas.

Figura 20 (mide 19 cm de ancho por 16 cm de alto). Es la representación de una ave vista de perfil que se encuentra dentro de un cesto o recipiente decorado con dos bandas horizontales y líneas verticales que van paralelas entre sí. Su pico es bastante largo en proporción a su cuerpo y la forma de su ala es similar a la del ave antes descrita, por lo que es posible que

también se refiera a un colobrí, que posiblemente se encuentra posado en su nido.

Figura 21 (tiene aproximadamente 10 cm de diámetro). Es una figura borrosa de forma circular destruida en parte, motivo por el cual no es posible conocer el tema que representaba.

Figura 22 (tiene 12.5 cm de ancho por 9.5 cm de alto). Es una figura geométrica que observada desde su lado norte parece representar un templo con su basamento, sus soportes y su cubierta; sin embargo, vista desde su lado este, parecería que se tratara de una escalinata con alfardas.

Figura 23

Fue reportado por el arqueólogo que exploró este lugar como un elemento arquitectónico, se señala en el plano respectivo el lugar donde se ubicaba, pero no se cuenta con el dibujo de esta figura. El piso sobre el que se encontraba fue levantado cuando se amplió la excavación para explorar un entierro detectado en un pozo de saqueo prehispánico.

Figura 23 bis (tiene 18 cm de ancho por 23 cm de alto). Es una figura abstracta formada por una larga línea curva a la que se unen otras líneas más cortas y onduladas. Se desconoce también su ubicación exacta en vista que se ha borrado del piso en el que se encontraba.

Figura 24 (mide 19.5 cm de ancho por 22.5 cm de alto). Está compuesta de dos elementos: una figura ondulada colocada en sentido horizontal semejante al signo del agua, también tiene parecido a un fragmento de algodón. Sobre ella se coloca una figura vertical que se asemeja a una aguja. Ésta tiene la punta clavada sobre la figura anterior y muestra un pequeño círculo en su extremo superior junto con dos líneas cortas o fibras que se prolongan hacia los lados. Puede interpretarse como una aguja con su hebra que pareciera encajarse en un lienzo que representaría la figura ondulada; pero también se sugiere que pudiera referirse a un punzón como una aguja para el sacrificio colocado sobre su receptor o *zacatapayolli*, ya que su composición es semejante a la figura 13 antes descrita.

Figura 25 (mide 22 cm de ancho por 8.5 de alto). Figura incompleta ubicada sobre el piso del altar central. Se encuentra bastante borrosa debido al desgaste del piso, y muestra además huellas de quemado que afectó a la pintura. Por su deterioro no se identificó el tema que representa. No obstante, las líneas que

la conforman indican que debió tratarse de una figura abstracta.

Figura 26 (tiene 16 cm de ancho por 14 cm de alto). Se ubica también en el altar central del patio. Es una figura esquemática que representa una máscara-cráneo dibujado de perfil derecho, y es la única figura de este grupo que se orienta hacia el oeste, hacia la derecha del observador. Se compone de la parte facial del cráneo y lleva un cuchillo introducido en la cavidad nasal, tal y como se observa en algunas representaciones mexicas.

Figura 27 (mide 11 cm de ancho por 11 cm de alto). Busto y cabeza de un mamífero representado de perfil y orientado hacia el este cuyo hocico es bastante corto, su ojo visible es también pequeño y ligeramente triangular, su oreja es de forma cónica y lleva un elemento de forma circular sobre el cual se asienta la cabeza del animal. Muestra además una figura alargada que atraviesa horizontalmente el elemento circular.

Figura 28 (mide 21 cm de ancho por 18 cm de largo). Es una figura incompleta debido a su deterioro, lo que dificulta conocer su composición. Sin embargo se han podido identificar algunos elementos que se encuentran presentes en otras figuras de este grupo; por ejemplo, si se girara la figura se podría observar el tocado que en forma horizontal hemos visto representado en algunas de las figuras humanas, incluso puede observarse también una anteojera; por lo tanto, es posible que se refiera a una cabeza humana que no tendría la misma orientación que tienen las demás figuras de este piso.

Figura 29 (tiene 9 cm de largo por 6 cm de ancho). Representa tres pequeños círculos unidos entre sí y ordenados en una línea ligeramente inclinada. Forma parte de un conjunto de tres figuras glíficas colocadas junto a ésta (números 30 y 31), por lo que su lectura debe estar relacionada con las otras dos figuras.

Figura 30 (tiene 13.2 cm de ancho por 20.4 cm de alto). Representa una cabeza humana vista de perfil y orientada hacia el este, cuyo pelo o tocado va colocado horizontalmente como las demás figuras antropomorfas representadas en este lugar. Lleva una anteojera formada por círculos concéntricos, y de su orejera de igual forma pende un elemento de forma cuadrangular. Hacia la parte inferior de su mentón se observa un círculo central rodeado de nueve círculos más pequeños. Esta figura se encuentra muy cerca de la anterior y de la 31, y por lo tanto las tres deben tener relación directa en su lectura.



Figura 12a (Glifos No. 31, 35 y 36). *Detalle de pintura sobre piso en el Patio de los Glifos.*

Figura 31 (mide 15 cm de ancho por 21 cm de alto, y se asocia con las figuras 29 y 30).

Representa una cabeza humana vista de perfil y orientada hacia el este. Lleva anteojera y orejera izquierdas, además de un tocado con un nudo frontal y bandas como la mayoría de las cabezas representadas en este conjunto. Se asocia con dos elementos que se encuentran hacia la parte baja de esta cabeza y consiste en un dibujo formado por varias líneas horizontales con un atado central conocido como el "atado de leños", denominación que le han dado varios autores (Seler, 1815, p. 527; Von Winning, 1987; Langley, 1986). Han identificado este signo como madera para quemar, una expresión simbólica del año, un concepto relacionado con el ciclo calendárico de 52 años y con la ceremonia del fuego nuevo.

Figura 31 bis (mide 21 cm de ancho por 21 cm de largo). Se refiere a una figura que no había sido dibujada, su ubicación se señala en el plano correspondiente, se

encuentra sumamente deteriorada por lo que no es posible identificarla.

Figura 32 (mide 15.5 cm de ancho por 18 cm de alto).

Figura 33 (tiene 13.5 cm de ancho por 7 cm de alto). Representación esquemática de un personaje visto de perfil y con dirección hacia el este, lleva anteojera y orejera izquierdas representadas con círculos concéntricos. Lleva también el característico moño o mechón que va colocado en forma horizontal sobre su cabeza. Se asocia con dos figuras geométricas colocadas verticalmente una en seguida de la otra, que parecen representar de manera esquemática los pies del personaje, además de dos signos conocidos como elementos flamíferos.

Figura 34 (mide 13.5 cm de ancho por 19 cm de alto). Es la representación incompleta de un lirio acuático. Se asocia directamente con las figuras 32 y 33. El lirio acuático es muy frecuente en Teotihuacan, se le encuentra reiteradamente asociado a Tláloc, a moluscos y a otros elementos simbólicos.

Figura 35 (mide 13 cm de ancho por 7 cm de alto). Su forma es rectangular y se refiere al glifo teotihuacano denominado "ojo de reptil". Es una representación muy antigua en Mesoamérica con la larga secuencia. Se ha encontrado en monumentos atribuidos a la cultura olmeca y en culturas más tardías como en Xochicalco, donde aparece unido al número 9, por ello se ha interpretado como 9 Viento o Ehecatl y corresponde según Alfonso Caso al nacimiento de Quetzalcóatl, que es su nombre calendárico (Caso, 1937). En Teotihuacan es insistente su representación en la cerámica, en la pintura mural, en la escultura y como graffiti.

Figura 36 (mide 16.5 cm de ancho por 10.5 de alto). Representa a un colibrí de perfil. Su cuerpo es rectangular y lleva su ala extendida, su cabeza es redondeada, su ojo circular y tiene un pico alargado. Frente y por debajo de su pico se encuentra otro diseño de forma ligeramente circular y orlado, podría referirse a una flor.

Figura 37 (mide 19 cm de ancho por 15.5 cm de alto). Cabeza de un personaje vista de perfil y orientada hacia el este. Como en los demás personajes de este grupo, lleva anteojeras y una orejera circular de la que pende un colgante, y sobre su cabeza se observa el mismo tocado o moño que va colocado horizontalmente con las puntas hacia atrás. Su boca es alargada como la de un Ehecatl, de la que sale una voluta que gira hacia atrás.

Se observa también una línea que sale de su boca y gira hacia abajo como se representa el colmillo de Tláloc. Por delante se prolonga la figura cuadrada del quincuncen, glifo muy frecuente en Teotihuacan al que han asociado con Tláloc y también se ha interpretado como la representación de las cinco direcciones del mundo (Caso, 1967, fig. 45), y se asocia con el símbolo del fuego (Sejourné, 1956, pp. 89 y 94).

Las figuras que a continuación se exponen aparecen en los muros cercanos a la plaza. Son de iguales características en color y diseño, dos aparecen sobre el muro en talud del basamento central hacia el lado sur de su escalinata que se encuentra en el lado de la Plaza de los Glifos y tres figuras se ubican en el muro sur que delimita el pasillo sur.

Figura 38 (mide 12.5 cm de ancho por 15.5 cm de alto). Es una figura geométrica no identificada, está formada con líneas horizontales en su parte inferior y con líneas verticales en su parte media. Sobre ella hay una protuberancia redondeada con un pequeño dibujo ligeramente rectangular.

Figura 39 (tiene 18 cm de ancho por 29 cm de alto). Se encuentra en el talud del basamento central al sur de su escalinata. Aunque se encuentra muy borrada se logró preparar un dibujo por el arqueólogo Román Padilla cuando se conservaba más completa. Este dibujo posiblemente represente una estructura arquitectónica compuesta por un basamento con molduras, sobre el que va un elemento de líneas curvas rematado con otro elemento no identificado. Se ha sugerido que puede referirse a un marcador portátil de juego de pelota, como el que se encontró en otro lugar en La Ventilla reportado por Aveleyra (1963).

Figura 40 (tiene 17.5 cm de ancho por 10.5 m de alto). Representa la cabeza de un personaje vista de perfil y orientada hacia el este, se ubica en el pasillo sur sobre una pared vertical. Por sus grandes anteojeas circulares, además de su bigotera y su colmillo debe referirse a Tláloc, y como las demás figuras antropomorfas que aparecen en esta plaza, también lleva sobre su cabeza un tocado que va colocado horizontalmente con la punta hacia atrás. De su orejera izquierda pende un colgante rectangular y sobre su frente se observa el signo conocido como elemento flamífero.

Figura 41 (mide 24 cm de ancho por 18 cm de alto). Es una figura abstracta no identificada, ubicada sobre la misma pared sur del pasillo. Aunque se encuentra



Figura 13a (Glifo No. 40). Patio de los Glifos, La Ventilla, Teotihuacan.

muy borrada en su composición se han identificado algunos elementos simbólicos que aparecen también en otras figuras ya referidas, tales como el signo denominado "elemento flamífero".

Figura 42 (tiene 19 cm de ancho por 27.5 cm de alto). Representa de perfil la cabeza de una jaguar orientado hacia el este. Lleva un elemento ovalado en el hocico que puede identificarse como un corazón, y tres largas plumas que se prolongan hacia abajo.

Como se aprecia en las figuras mencionadas, y con excepción de las dos representadas sobre el altar central, cuya dirección es hacia el lado derecho observados de frente, las demás figuras humanas o de animales están orientadas hacia la izquierda, con el perfil izquierdo a la vista del observador. Por lo tanto, todas las figuras se orientan hacia el este, teniendo su base hacia el lado norte de la plaza, su lectura debe ser de derecha a izquierda estando el observador colocado hacia el lado norte de las figuras. Esta forma de representar se observa también en la cerámica teotihuacana donde personajes o animales caminan casi siempre hacia la izquierda. Tal es el caso de la conocida vasija proveniente de las Colinas de Calpulalpan, publicado por Linné (1942, fig. 138) y reproducida en muchas otras publicaciones como en Hasso Von Winning (1987, 8a y 8b). En los murales teotihuacanos, los personajes humanos y de animales cuando se representan de perfil se hace en las dos formas ya

que estas figuras van colocadas en ambos lados de los accesos centrales.

Figura antropomorfa pintada sobre un piso

Un poco más hacia el norte de la Plaza de los Glifos, se encuentra otra figura ubicada en el mismo nivel ocupacional. Está pintado con el mismo tono de rojo y al parecer con la misma técnica. Aunque también se encuentra pintado sobre un piso, el marco en el que se ubica esta figura es diferente y los elementos de que la componen son más abundantes y variados por lo que su significado debe ser también diferente. Se encuentra sobre el piso de un pequeño patio hundido, junto a un drenaje, y se refiere a una figura humana representada de pie en un campo de magueyes con flores. Su hocico es el de un animal, posiblemente el de un cánido, y lleva un fastuoso atuendo con un tocado exuberante representado de frente aunque el personaje se ve de perfil.

El estudio formal de este personaje requiere de un tiempo del que no disponemos ahora, aunque su relación con las figuras aquí presentadas es bastante di-



Figura 14. *Efigie antropomorfa pintada sobre el piso de un patio. Tiene cabeza de perro y se le ha identificado como una representación de Xolotl, gemelo de Venus.*

recta porque se ubica en el mismo nivel constructivo, baste decir por ahora que por los elementos de que dispone este personaje se relaciona con Xolotl o Venus, y también con la fertilidad ya que irriga con su pene un campo de magueyes (Fig. 14).

Estos hallazgos, tanto las figuras glíficas como la figura antropomorfa completa, han sido considerados de notable importancia por su estilo diferente en la iconografía teotihuacana. Por su extraña naturaleza, ya que no se habían reportado descubrimientos semejantes, no obstante la gran cantidad de excavaciones llevadas a cabo en Teotihuacan han traído como consecuencia varias interrogantes tanto para los que participamos en las excavaciones de La Ventilla para conocer su significado, como para muchos investigadores que han visitado nuestras excavaciones y conocen estos datos. El futuro estudio por especialistas ayudará a entender mejor las actividades rituales, las creencias religiosas, el conocimiento mágico y cosmogónico, así como la escritura y el calendario de los teotihuacanos. Por ello, más que un análisis formal de estos nuevos datos pictóricos, este escrito tiene el propósito de darlos a conocer de manera general con el fin de que especialistas versados en el tema descifren el significado de estos materiales pictóricos.

Comentarios

Por encontrarse las figuras enmarcadas con líneas rojas, se ha propuesto en otros escritos que estas figuras son antecedentes más antiguos de los códigos mesoamericanos, principalmente los del Altiplano Central. Su lectura se hace de derecha a izquierda como la lectura de las representaciones en cerámica. Este conjunto de figuras glíficas sobre piso debió contar con un número mayor, ubicadas en la plaza y fuera de ella, ya que en los aposentos cercanos se encuentran restos de algunas, otras están sumamente borradas. Por la técnica empleada en su elaboración, el tono de rojo y el tipo de trazo, además del contexto, ubicados sobre el mismo nivel constructivo, las figuras y el personaje referido deben corresponder a la misma época.

Su cronología, de acuerdo al contexto arquitectónico debe ubicarse bien en la fase Tlalmimilolpa tardío o en la Xolalpan temprano, entre los 300 y 450 años d.C., dato aproximado en tanto no se verifique con materiales fechables como la cerámica o C₁₄. Basándonos en la arquitectura, el nivel constructivo en el que se encuentran corresponde a un nivel ocupacional que fue cubierto por otro nivel más tardío. Durante las excavaciones levantamos un piso de estuco que cubría totalmente el

piso de las pinturas y parte de los aposentos y el basamento piramidal. Recordemos además que el terreno La Ventilla, como ya se ha explicado, fue nivelado, cortada su parte superior con fines agrícolas, por lo que posiblemente debió destruirse otro nivel constructivo.

Bibliografía

Aveleyra, Luis

1963 *La Estela Teotihuacana de La Ventilla*, México, Museo Nacional de Antropología, INAH.

Caso, Alfonso

1936-1939 "¿Tenían los teotihuacanos conocimiento de tonalpohualli?", en *El México Antiguo*, t. IV, México, pp. 131-143.

1966 "Dioses y signos teotihuacanos", en *Teotihuacan, Onceava Mesa Redonda*, vol. 1, México, SMA, pp. 249-275.

1967 *Los Calendarios Prehispánicos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Cabrera C., Rubén

"Caracteres Glíficos Teotihuacanos en un Piso de La Ventilla", en prensa.

Gómez, Sergio y R. Padilla

1993 "Correlación Cronológica de la Pintura Mural en Tres Conjuntos arquitectónicos en La Ventilla, Teotihuacan", en prensa.

Linné, Sigvald

1934-1935 "Mexican Highland Cultures: Archaeological Research at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula", en *Ethnographical Museum of Sweden*, Stockholm.

Langley, James

1986 *Symbolic Notation of Teotihuacan. Elements of Writing in a Mesoamerican Culture of the Classic Period*, BAR International, Serie 313.

León-Portilla, Miguel

1984 *Literaturas de Mesoamérica*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, SEP.

Millon, René

1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, vol. 1, Austin, The Teotihuacan Map.

Pasztory, Esther

1976 "The Murals of Tepantitla, Teotihuacan", tesis doctoral, Nueva York, Garland.

Sejourné, Laurette

1956 *Burning Water: Thought and Religion in Ancient Mexico*, London, Thames and Hudson.

Sugyama, Saburo

1989 "Iconographic interpretation of the Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan", en *MEXICON*, 11, pp. 68-74.

Von Winning, Hasso

1987 *La Iconografía de Teotihuacan, los Dioses y los Signos*, ts. I y II, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.